

3

Las clases léxicas. Revisión de la tipología de predicados verbales¹

FRANCISCO CORTÉS RODRÍGUEZ
CARLOS GONZÁLEZ VERGARA
ROCÍO JIMÉNEZ BRIONES

1. Introducción

Si tuviéramos que escoger un tema de la Lingüística en continuo estado de revisión y actualización, ese sería, sin lugar a dudas, el del aspecto. Sirva a modo de ejemplo la confusión terminológica entre los conceptos «aspectualidad», «aspecto» y «aspecto léxico» o *aktionsart* ('modo de acción')².

Aunque no ausente de controversia, en este capítulo, no obstante, nos centramos en analizar la influencia del aspecto léxico o *aktionsart* en la creación de una tipología de clases verbales dentro de la Gramática del Papel y la Referencia (RRG de aquí en adelante). Tras un breve repaso de las clases léxicas ya establecidas y de los tests empleados para ello (sección 2), proponemos una aplicación secuenciada de estos tests para así solventar los principales problemas que algunas de estas pruebas lingüísticas acarrearán en su uso (sección 3). Por último, concluimos este capítulo con un breve apunte sobre tres subclases verbales que, a la luz de nuestro análisis, necesitarían un estudio más profundo dentro de la RRG: las realizaciones activas de movimiento, de consumo y de creación (sección 4).

¹ Este capítulo forma parte del trabajo realizado en el marco de la investigación ligada a los proyectos coordinados financiados por el Ministerio de Educación y Ciencia de España FFI2008-05035-C02-02 y FFI2008-05035-C02-01, así como al proyecto FFI2010-17610/FILO del Ministerio de Ciencia e Innovación de España.

² En palabras de Dik (1997: 221): «when we consider how the term «aspect» is used in the literature, we find that a number of different semantic distinctions are covered by this term, and that it is not altogether clear what the common denominator of these distinctions could be». Siguiendo a este mismo autor, así como a Van Valin y LaPolla (1997), De Miguel (1999) y Cortés Rodríguez (2011), entre otros, emplearemos «aspecto» para referirnos a las distinciones aspectuales tradicionales expresadas gramaticalmente (véase la influencia del tiempo pasado o el imperfectivo) mientras que «aspecto léxico» o *aktionsart*, como su nombre indica, hará referencia a las distinciones puramente léxicas; es decir, a las propiedades semánticas que son intrínsecas a cada unidad léxica. Por ejemplo, el *aktionsart* del verbo *tener*, puesto que codifica un tipo eventivo atético, sin un final inherente, y donde no sucede nada, siempre será el de un estado, independientemente de si aparece en una oración en pasado o en progresivo. Por su parte, «aspectualidad» se entenderá como el término «paraguas» que englobaría a los dos anteriores y a otros fenómenos tales como el significado aspectual construido componencialmente en una cláusula (cf. sección 4).

2. Las clases léxicas en la RRG

Como bien apuntan Levin y Rappaport (2005: 86-87), «there is a long tradition in both linguistics and philosophy of classifying verbs according to lexical aspect (sometimes referred to as «aktionsart»». Such classifications distinguish among verbs [...] in terms of the internal temporal properties of the events they describe». Este es precisamente el punto de vista adoptado en la clasificación verbal propuesta en la RRG, tal como se detalla en 2.1 y 2.2, empleando para tal fin los trabajos de Van Valin y LaPolla (1997), Butler (2003), Van Valin (2005), González Vergara (2006) y Mairal y Cortés (2006).

2.1. Tipología de clases léxicas y estructuras lógicas

La RRG emplea las distinciones tradicionales de *aktionsart* de Vendler (1967) de estados, logros, realizaciones y actividades, con algunas incorporaciones como los semelfactivos (Smith, 1997) o los usos télicos de las actividades (véanse realizaciones activas), para su tipología de clases léxicas, principalmente, de verbos. Es importante resaltar que el *aktionsart* se refiere a las propiedades lingüísticas de los predicados, no a lo que ese verbo pueda denotar en «el mundo real» (véase n. 2). Es decir, aunque es evidente que uno no puede correr indefinidamente, no hay nada en las propiedades temporales internas del verbo *correr* que así lo contradiga, con lo que, de acuerdo a las pruebas lingüísticas explicadas en 2.2, *correr* es una actividad.

No obstante, es cierto que existe un marcado paralelismo entre las propiedades de los verbos y las de los estados de cosas (EEdCC de aquí en adelante) que conceptualizan «which can be the case in some world» (Dik, 1997: 105), de manera que las situaciones se expresan mediante predicados de estado, los eventos mediante verbos de logro, etc., tal como se puede observar en la siguiente tabla, donde también se incluyen los rasgos paramétricos empleados para la clasificación: [+/-estático], [+/-dinámico], [+/-télico] y [+/-puntual].

EEdCC	<i>aktionsart</i>	Rasgos				
Situación	Estado	[+est.]	[-din.]	[-tél.]	[-punt.]	
Acción	Actividad	[-est.]	[+din.]	[-tél.]	[-punt.]	
Proceso	Realización	[-est.]	[-din.]	[+tél.]	[-punt.]	
Evento	Logro	[-est.]	[-din.]	[+tél.]	[+punt.]	
—	Semelfactivo	[-est.]	[+/-din.]	[-tél.]	[+punt.]	[-estado resultante]
—	Realización activa	[-est.]	[+din.]	[+tél.]	[-punt.]	

TABLA 1. Clases léxicas en la RRG (adaptado de Van Valin, 2005: 33).

El rasgo inicial para definir las clases de la RRG es el de la estaticidad [+/-estático], que distingue a los verbos que codifican que algo «está sucediendo u ocurriendo» de los que no, lo que en términos prácticos implica diferenciar los estados [-estático] del resto [+estático]: actividades, realizaciones, logros, semelfactivos y realizaciones activas.

Respecto al rasgo [+/-dinámico], en la RRG aparece en exclusiva ligado a acciones con participantes que hacen algo o que son instigadores (*doers, effectors*), con lo que no todos los verbos [-estáticos] son equiparados automáticamente con el rasgo [+dinámico]³. Esto explica que las realizaciones y los logros sean [-dinámicos], aunque [-estáticos]. En 2.2 daremos cuenta de los adverbios empleados para identificar este rasgo.

El rasgo relativo a la telicidad o [+/-télico] está unido a la noción de punto final inherente: si un verbo representa un EdeC con un final inherente, como los logros, las realizaciones y las realizaciones activas (por ejemplo, *congelarse, aprender, pintar un cuadro, engullir* o *devorar*), será [+télico]. Por el contrario, si el EdeC presentado por un verbo no tiene un final inherente, este será clasificado como [-télico]: los estados (*atesorar*), las actividades (*barrer*) y los semelfactivos (*toser*).

Por último, el hecho de que un evento tenga duración interna o no, es decir, que sea instantáneo o no, queda plasmado mediante el parámetro [+/-puntual]. Solo los logros y los semelfactivos como *estallar* y *estornudar* son [+puntual]; el resto implican duración temporal en su consecución, con lo que son [-puntual].

Cada una de las seis clases mencionadas también cuenta con una contrapartida causativa, es decir, inducida por otro EdeC distinto, tal como se ilustra en los siguientes ejemplos:

- | | |
|-----------------------------------|---|
| (1) a. Estado: | El niño está alegre. |
| a'. Estado causativo: | El regalo alegró al niño. |
| b. Actividad: | El ovillo rodó por el salón. |
| b'. Actividad causativa: | El niño rodó el ovillo por el salón. |
| c. Realización: | La sopa se calentó. |
| c'. Realización causativa: | Me calenté la sopa en el microondas. |
| d. Logro: | El espejo se hizo añicos. |
| d'. Logro causativo: | La bruja hizo añicos el espejo. |
| e. Semelfactivo: | Siempre toso en primavera. |
| e'. Semelfactivo causativo: | <i>No se expresa de forma sintética en español, sino con paráfrasis:</i> El humo me hace toser. |
| f. Realización activa: | El elefante paseó hasta la carpa. |
| f'. Realización activa causativa: | El domador paseó al elefante hasta la carpa. |

Antes de acometer las pruebas lingüísticas empleadas para identificar cada una de estas clases, se torna imprescindible apuntar que la RRG representa formalmente cada tipo de *aktionsart* en una estructura lógica (o EL) donde se codifica la información léxico-semántica y la información argumental de los predicados en el lexicón⁴. Para

³ El rasgo de dinamicidad no es entendido por igual en otros modelos de corte funcional como la Gramática Funcional de Dik (1997: 107-108), donde se equipara con la noción de cambio, empleando la combinación o no con adverbios de velocidad (p. e., *rápidamente*) para su identificación:

i. **The substance was red quickly* [-dinámico].
ii. *The substance reddened quickly* [+dinámico].

No obstante, como observa Butler (2003: 411), la posición de la RRG al respecto parece la acertada, puesto que en un ejemplo como *The bomb exploded quickly* el adverbio se podría interpretar en relación al tiempo que pasa hasta que el evento (= la explosión) sucede y no la velocidad a la que esta ocurre, errando así en su clasificación.

⁴ En el capítulo de Mairal, Perrián y Pérez en este mismo volumen, se puede encontrar un excelente resumen de la evolución de las estructuras lógicas como sistemas de representación léxica, pasando por las plantillas léxicas del Modelo Léxico Construccional, hasta las actuales estructuras lógico-conceptuales, basadas en una semántica ontológica.

ello, se emplea el sistema de descomposición léxica de Dowty (1979), que incluye los siguientes elementos en su metalenguaje:

- (2) a. Constantes: expresan el significado idiosincrásico del predicado y están consideradas como primitivos semánticos. Aparecen en negrita seguidas de un apóstrofo (').
- b. Variables: son los argumentos de los predicados que se completarán posteriormente con expresiones lingüísticas. Se simbolizan usando x , y , z .
- c. Operadores: constituyen los modificadores de las constantes y expresan aspectos semánticos. Aparecen en mayúsculas: BECOME, INGR, CAUSE...

La siguiente tabla plasma los distintos tipos de estructuras lógicas identificados en la RRG, donde los predicados de estado y de actividad son considerados básicos, derivándose el resto de clases a partir de estos más la adición del operador correspondiente. En la sección 3.2 se detallan los diferentes tipos de clases léxicas que se pueden derivar en la RRG.

Clase verbal	Estructura lógica	Ejemplo	Instanciación de la estructura lógica
estado	predicado' (x) o (x, y)	tener	have' (x, y)
actividad	do' (x, [predicado' (x) o (x, y)])	barrer	do' (x, [sweep' (x)])
logro	INGR predicado' (x) o (x, y), o INGR do' (x, [predicado' (x) o (x, y)])	hacerse añicos	INGR shattered' (x)
semelfactivo	SEML predicado' (x) o (x, y) SEML do' (x, [predicado' (x) o (x, y)])	toser	SEML do' (x, [cough' (x)])
realización	BECOME predicado' (x) o (x, y), o BECOME do' (x, [predicado' (x) or (x, y)])	recibir	BECOME have' (x, y)
realización activa	do' (x, [predicado'1' (x, (y))] & INGR predicado'2' (z, x) o (y))	pasear hasta...	do' (x, [walk' (x)]) & INGR be-LOC' (y, x)
causativa	α CAUSE β , donde α , β son ESTRUCTURAS LÓGICAS de cualquier tipo	matar	[do' (x, \emptyset)] CAUSE [BECOME [dead' (y)]]

TABLA 2. Estructuras lógicas en la RRG (adaptado de Van Valin, 2005: 45).

2.2. Tests para la determinación de la clase léxica de un predicado

Con el fin de establecer de manera rigurosa el tipo de clase léxica a la que pertenece un verbo, la RRG propone las siguientes pruebas sintácticas y semánticas, cada una de las cuales evalúa uno o varios de los rasgos paramétricos identificados en la Tabla 1:

- a) Prueba 1: respuestas a preguntas como «¿Qué ha pasado?/¿Qué está pasando?».
- Evalúa el rasgo de estaticidad, de manera que, como solo los verbos [-estático] pue-

den emplearse como respuestas a esas preguntas, es una buena forma de distinguir a los estados del resto de clases:

- (3) —¿Qué está pasando?
 — *Sus obras abundan en galicismos (DRAE) = estado
 — El niño está llorando = [-est.]

Esta prueba plantea problemas cuando nos encontramos con la variante causativa de un estado, puesto que en algunos contextos sí que se pueden emplear como respuesta a estas preguntas:

- (4) —¿Qué ha pasado?
 — Los manifestantes han herido a un policía.

b) Prueba 2: compatibilidad con el aspecto progresivo. Evalúa los rasgos de estaticidad y puntualidad, mostrando si un evento está en progreso, incompleto o a la mitad. Sólo los verbos de actividad, realización y realización activa pueden aparecer plenamente en formas progresivas: *Están bebiendo, secándose, corriendo un kilómetro*. Por el contrario, la mayor parte de los estados, así como los logros con sujeto singular, no son compatibles con el progresivo: **Está teniendo una casa, *Está estallando*. Hay que tener mucha precaución con los predicados semelfactivos, ya que pueden ocurrir con el progresivo pero con una lectura iterativa y no propiamente progresiva (resulta imposible añadir (*solo*) una vez): **Está estornudando/parpadeando una vez*.

c) Prueba 3: coaparición con adverbios dinámicos. Juzga el rasgo de dinamicidad, que, como se explicó en 2.1, en la RRG es un parámetro que se asocia exclusivamente a acciones con participantes instigadores. Los verbos con el rasgo [+dinámico] son aquellos que pueden coaparecer con adverbiales como *con mucha fuerza/violencia/delicadeza; con toda su furia/energía/dureza; ?a propósito/deliberadamente; ?con cuidado*⁵... Solo las actividades y las realizaciones activas son totalmente compatibles (*bailar, correr, saltar con mucha energía*), así como los semelfactivos derivados de actividades (no así los derivados de estados): *Tosió una vez con mucha fuerza, *He glimpsed the robber strongly*⁶.

d) Prueba 4: coaparición con «adverbios de ritmo». Evalúa el rasgo de puntualidad en verbos [-estáticos], con lo que no se aplica a los estados. Discrimina los verbos con duración temporal y aquellos que no la tienen, mediante adverbiales del tipo *lentamente, rápidamente, pausadamente, velozmente, poco a poco, con rapidez/lentitud*... Solo las actividades, las realizaciones y las realizaciones activas pueden

⁵ Si se utilizan adverbiales que requieren sujetos controladores del evento con verbos cuya semántica es incompatible con ese tipo de participantes (*temblar, estremecerse*, etc.), el resultado será negativo pero por el adverbial empleado, no por el *aktionsart* del verbo: **Se estremeció a propósito*, pero *Se estremeció con fuerza*.

⁶ Aunque este ejemplo se podría traducir al español como **Vislumbró/oteó/atizó al ladrón con fuerza*, se ha incluido la oración con el predicado inglés *glimpse* (semelfactivo de estado) y no sus traducciones, ya que estas se comportan como actividades en las pruebas lingüísticas pertinentes. De hecho, hasta la fecha no hemos identificado ningún semelfactivo con base de estado en español (véase nota siguiente sobre esta cuestión). En la sección 3.1 se recalca la necesidad de clasificar los predicados lingüísticamente y no de acuerdo a nuestras intuiciones conceptuales o a posibles traducciones.

ocurrir con estos adverbiales (p. e., *Corre despacio*, *Se secó muy deprisa*), aunque algún semelfactivo también puede aparecer pero con una interpretación iterativa (*Estornudó pausadamente* pero **Estornudó pausadamente solo una vez*). De hecho, los adverbiales de ritmo que son verdaderamente discriminatorios para clasificar un predicado son los del tipo *lentamente*, *con lentitud*, etc., puesto que *rápidamente* y sus sinónimos son siempre compatibles con los logros: *El neumático se reventó rápidamente*.

e) Prueba 5: compatibilidad con expresiones durativas. Solamente los estados, las actividades, las realizaciones y las realizaciones activas pueden aparecer en expresiones como <[verbo] durante X tiempo> o <pasó X tiempo [verbo en gerundio]>, las cuales evalúan la propiedad de duración interna de los predicados: *Corrió durante una hora* o *Pasó veinte minutos barriendo el salón*. Los logros y los semelfactivos, dada su condición de [+puntuales], carecen, pues, de duración intrínseca. Aun así, algunos pueden ocurrir con expresiones durativas muy cortas: *La luz centelleó solo una vez durante un segundo* o *El neumático se reventó en un segundo*.

f) Prueba 6: compatibilidad con expresiones de término. Evalúa los rasgos de telicidad y de duración interna del predicado, expresando el punto final inherente del evento. Por lo tanto, solo las realizaciones y realizaciones activas pueden combinarse de manera plena con expresiones como <en X tiempo> (*La ropa se secó en una hora*) o <de llevó X tiempo [verbo en infinitivo]> (*Le llevó un año enriquecerse de esa manera*). Como se apuntó con las pruebas (d) y (e), los logros y los semelfactivos podrían aparecer con expresiones de término cortas: *La luz centelleó en un segundo*.

g) Prueba 7: uso del predicado como modificador estativo. Se utiliza el participio del predicado verbal para distinguir entre las dos únicas clases que son puntuales: los logros y los semelfactivos. De esta manera, solamente los logros pueden dar forma a adjetivos de naturaleza estativa, ya que implican un estado resultante del que los semelfactivos carecen: *El jarrón hecho añicos* pero **El niño estornudado*.

h) Prueba 8: paráfrasis causativa. Aunque no es exactamente una prueba lingüística, se emplea para determinar si un verbo es o no inherentemente causativo: <X hace/causa que Y [verbo]>. Si se quiere emplear adecuadamente, siempre hay que mantener el mismo número de sintagmas nominales (SSNN) que en la oración de partida: *El sol derritió el hielo* a *El sol hizo/causó que el hielo se derritiera*. Esto implica que la paráfrasis solamente es pertinente en los verbos que poseen más de un argumento: *María corrió hasta el parque* a **María hizo que María corriera hasta el parque*. A nuestro modo de ver, esta es una de las pruebas más débiles de la RRG, pues hay casos en los que varias paráfrasis son, en principio, válidas, no teniendo ningún otro test para elegir entre ellas. Sirvan como ejemplo los siguientes verbos:

- (5) a. El ejército de Satanás ha ido atesorando en Suiza la fortuna con la que pensaba emprender la conquista del poder político. (CREA)
 a'. El ejército de Satanás ha hecho/causado que la fortuna esté atesorada = estado causativo.
 a''. El ejército de Satanás ha hecho/causado que la fortuna llegue a estar atesorada en Suiza = realización causativa.

La siguiente tabla resume las pruebas explicadas. Aunque es cierto que Van Valin (2005: 40) es consciente de que estos tests no son perfectos e infalibles, sino que, en algunos casos, se encuentran bastantes excepciones en su aplicación (cf. el símbolo *

después del «Sí/No»), creemos que muchas de las incongruencias mostradas en el uso de estas pruebas se pueden solventar con elegancia si se secuencia su aplicación. Esta es la propuesta que pasamos a desarrollar en la sección 3.

Clase	Test 1 ¿Qué ha pasado?	Test 2 Progresivo	Test 3 Dinámico	Test 4 Ritmo	Test 5 Durante X tiempo	Test 6 En X tiempo	Test 7 Mod. estativo	Test 8 Hacer/ causar
Estado	No	No*	No	No	Sí*	No	Sí	No
Actividad	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	No	No	No
Realización	Sí	Sí	No	Sí	Irrelev.*	Sí	Sí	No
Logro	Sí	No*	No	No*	No*	No*	Sí	No
Semelfactivo	Sí	No*	No*	No*	Sí*	No*	No	No
Realización activa	Sí	Sí	Sí	Sí	Irrelev.*	Sí	Sí	No
Estado causativo	No*	Sí *	Sí*	No	Sí	No	Sí	Sí
Actividad causativa	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	No	Sí	Sí
Realización causativa	Sí	Sí	Sí*	Sí	Irrelev.*	Sí	Sí	Sí
Logro causativo	Sí	No	Sí*	No*	No	No*	Sí	Sí
Semelfactivo causativo	Sí	No*	Sí*	No*	No*	No*	No	Sí
Realización activa causativa	Sí	Sí	Sí	Sí	Irrelev.*	Sí	Sí	Sí

TABLA 3. Pruebas para establecer las clases verbales (adaptadas de Van Valin, 2005: 39).

3. Algunas observaciones sobre la naturaleza y la determinación de las clases léxicas

Tras la presentación del modelo estándar de clases léxicas de la RRG, dedicaremos esta sección a la discusión de algunos aspectos problemáticos sobre la naturaleza del *aktionsart* y sus formas de determinación, aplicados especialmente a casos del español. Concluiremos este apartado con una nueva propuesta metodológica para la determinación de las clases léxicas.

3.1. Sobre la naturaleza del *aktionsart*

Una primera cuestión que nos parece importante destacar es que, si bien las clases léxicas descritas en la sección precedente pueden plantearse como universales, la adscripción de un predicado a alguna de ellas es una cuestión exclusivamente lingüística; en otras palabras, es perfectamente posible que un EdeC que en una lengua se codifica como una

actividad, en otra sea un estado, por ejemplo, o que lo que una lengua escoge expresar como un logro (por lo tanto, puntual), en otra se exprese como una realización (es decir, con duración). Esta es una cuestión fundamental, apuntada con claridad en Van Valin y LaPolla (1997: 86), pero que se olvida con frecuencia. Así, no es extraño ceder a la tentación de clasificar un verbo como un estado porque nos parece que «no está pasando nada» u otro como un logro porque «es instantáneo». Esta forma de proceder nos parece errónea porque tales juicios no apuntan hacia la naturaleza de la clase léxica a la que un predicado pertenece en una lengua, sino más bien a la naturaleza del concepto que subyace a tal predicado, y si bien ambas nociones pueden coincidir, no siempre ni necesariamente lo hacen. Un claro ejemplo de esto se plantea en Van Valin y LaPolla (*ibid.*) para el caso de *morir*. Si pensamos en el EdeC «morir», podemos intuir que se trata de una transformación en la que una entidad pasa de un estado de «vivo» a un estado de «no vivo», lo que en nuestra experiencia parece suceder de manera instantánea. Sin cuestionar la veracidad de estas apreciaciones, lo importante es que no resultan pertinentes para la determinación del *aktionsart* de un predicado, ya que son juicios realizados en relación con el concepto de «morir» y no sobre su manifestación en una lengua en particular. En inglés, por ejemplo, *die* es compatible con expresiones adverbiales de duración como *quickly*, *slowly* o *suddenly* (prueba 4), mientras que en mandarín el verbo *sǐ* no puede combinarse con expresiones equivalentes: **Tā sǐ de kuài* ('Él murió rápidamente') es agramatical. De esta comparación se concluye que el concepto de «morir» es una realización en inglés (*die*), pero un logro en mandarín (*sǐ*) (véase n. 6). Debemos, entonces, abandonar el enfoque de la intuición conceptual y adoptar de manera estricta una perspectiva basada en pruebas lingüísticas de compatibilidad. En consecuencia, resultará esencial encontrar las mejores pruebas que en cada lengua particular nos permitan distinguir los diferentes tipos de clases léxicas.

No resulta fácil, sin embargo, olvidar las intuiciones conceptuales y guiarse únicamente por los datos lingüísticos. Para ejemplificar esto, preguntémosnos a qué clase léxica pertenece el verbo *morir* en español. Nuestra respuesta intuitiva será probablemente que se trata de un logro, ya que el paso de la vida a la muerte nos parece instantáneo. ¿Pero es así como se comporta el verbo? Veamos los ejemplos de (6).

- (6) a. Ana Vanessa *murió lentamente* y agonizó debido a la cantidad de tierra que aspiró. (*El Día*, 28 de junio de 2007)
 b. Lo bueno es que *murió rápidamente* y no sufrió dolor. (*El Mercurio de Antofagasta*, 17 de enero de 2003)
 c. Franco *se estuvo muriendo durante casi cincuenta días*. (*Adolfo Suárez: ambición y destino*, Gregorio Morán)
 d. Pablo Neruda, el poeta de la gente, yace consumido por la enfermedad, que le *lleva muriendo varios días*. (*La hora de la verdad*, 31 de julio de 2008)

Como se puede apreciar en los ejemplos anteriores, en español no es raro que *morir* aparezca con adverbios de ritmo ([6a] y [6b]), con expresiones durativas como *durante X días* ([6c] y [6d]) o con una perífrasis progresiva ([6c] y [6d]). Todas las pruebas nos llevan a pensar, entonces, que *morir* tiene duración interna y es, en consecuencia, una realización y no un logro. Sin embargo, se puede contraargumentar que quizá deberíamos considerar que en casos como los de (6a), (6c) y (6d) no estamos realmente tratando con el verbo *morir*, sino que el significado que se quiere expresar aquí es más bien el de «agonizar». Esto nos dejaría solo con el caso de (6b),

en que la compatibilidad con *rápidamente* es la esperable para una transición instantánea, lo que nos llevaría a concluir que se trata de un logro y no de una realización. ¿Qué razonamiento hay que seguir? Nuestra propuesta es que solamente la primera línea de argumentación es válida para la determinación del *aktionsart* de un predicado. Considerar que, cuando en un predicado se expresa algo, «en realidad» se quiere decir algo diferente, no es otra cosa que dejarnos llevar por la intuición conceptual y acomodar luego los hechos lingüísticos según esa conveniencia. En otras palabras, si en español un verbo es compatible con una perífrasis progresiva, con adverbios de ritmo y expresiones de duración, debemos obligadamente clasificarlo como una realización (con duración interna), por mucho que nuestra intuición conceptual nos diga algo distinto. Es importantísimo, por lo tanto, que en cada lengua se definan con claridad las pruebas que permitan juzgar de manera inequívoca la clase léxica de cada predicado.

3.2. ¿Cuántas clases léxicas hay? ¿Cuántas necesitamos?

Un segundo punto sobre el que conviene detenerse es el de cuántos y cuáles son los tipos de *aktionsart* que se plantean en la RRG. Desde una perspectiva interna a la teoría, esta es una pregunta fundamental, puesto que del tipo de *aktionsart* que tenga un predicado dependerá la conformación de su estructura lógica; esta determinará la asignación de los macropapeles de Actor y Undergoer, los que –a su vez– serán esenciales para la determinación del argumento sintáctico privilegiado y la codificación morfosintáctica de este y de los otros argumentos. En otras palabras, en el modelo de enlace de la RRG la determinación del *aktionsart* de un predicado es el cimiento sobre el que se fundamenta buena parte de nuestro modelo teórico.

A primera vista, esta parece una cuestión sencilla de resolver. Siguiendo las propuestas de Van Valin y LaPolla (1997), tenemos estados, actividades, realizaciones, logros y realizaciones activas, cada uno con su contraparte causativa. En el modelo del 2005 (Van Valin, 2005) se agregan los semelfactivos y se insinúa la posibilidad de una séptima clase: los procesos, que señalan transformaciones que tienen lugar en el tiempo pero que (a diferencia de las realizaciones) no alcanzan un estado resultante definitivo. Este sería el caso de verbos como *engordar* (ya que quien engorda no necesariamente llega a estar gordo, sino más bien ‘más gordo que antes’). En conclusión, tal como se plantea en la sección 2, obtendríamos entre seis y siete clases, con sus correspondientes formas causativas; es decir, entre doce y catorce clases. Por un lado, tendríamos los estados ([+estáticos]) y, por el otro, todas las otras formas ([-estáticos]), en sus categorías correspondientes.

Hasta aquí la cuestión parece relativamente clara. Sin embargo, si observamos los esquemas planteados en la Tabla 2, veremos que las estructuras lógicas allí especificadas no corresponden con claridad al esquema que hemos propuesto, sino que las clases parecen organizarse ahí de una forma distinta. Según la Tabla 2, la distinción esencial entre las categorías no es la de estados frente a todas las demás, como señalábamos recién, sino que se establecen dos clases fundamentales: estados y actividades. Todas las otras categorías, por su parte, se forman tomando uno de estos dos predicados como base y agregando uno o más operadores para conformar su significado (BECOME, INGR, SEML, etc.). Dicho de otra forma, existirían realizaciones con base de estado y realizaciones con base de actividad; semelfactivos de estado y semelfactivos de actividad; y así para todas las clases que podemos denominar como «secundarias» o

«derivadas». Van Valin (2005: 42), de hecho, plantea explícitamente que, en el modelo de descomposición léxica de la RRG, estados y actividades son las clases básicas, y que realizaciones, logros y semelfactivos pueden tener una u otra como predicados centrales. El español *toser*, por ejemplo, sería un semelfactivo de actividad: SEML **do'** (x, [**cough'** (x)]), mientras que el inglés *glimpse* sería un ejemplo de semelfactivo con base de estado: SEML **see'** (x, y)⁷; el español *estallar* sería un ejemplo de logro con base de estado: INGR **pop'** (x), mientras que el ruso *zaplakat* (lit. 'romper/echarse a llorar') es un logro de actividad: INGR **do'** (x, [**cry'** (x)]).

Entonces, en teoría al menos, tendríamos un total de once clases léxicas (dos básicas: estados y actividades; ocho derivadas: realizaciones, logros, semelfactivos, procesos, y la realización activa, que tiene un estatus particular) o veintidós, si contamos sus contrapartes causativas. Por supuesto, esto no quiere decir que en todas las lenguas se den todas estas posibilidades expresadas en ítems léxicos únicos, sino que, más bien al contrario, las lenguas parecen escoger un subconjunto de entre estas categorías para armar sus clases léxicas propias. No parece fácil, entonces, responder a la pregunta de cuántos y cuáles son los tipos de *aktionsart* propuestos en la RRG, y creemos que esta es una cuestión fundamental que debe resolverse.

Una cuestión anexa, pero quizás igualmente importante, es la de cuántas clases léxicas necesitamos en la práctica. Es decir, dejando fuera la descripción detallada de los tipos de *aktionsart* del lexicón, ¿cuántos de ellos son pertinentes para el resto de las operaciones del sistema de enlace de la RRG? Si seguimos los principios defectivos para la asignación de macropapeles (Van Valin, 2005: 63), parece que las únicas categorías que cumplen este requisito son las básicas de estado y de actividad. En otras palabras, para el sistema de enlace resulta indiferente si un predicado es realización, logro, semelfactivo o proceso. Lo único pertinente para la asignación de macropapeles es si el predicado básico es de estado o de actividad, o si es causativo o no. Todas las otras distinciones nos permiten proponer una clasificación léxica más detallada de los predicados de una lengua, pero no tienen influencia en la conexión entre la estructura lógica y los restantes niveles de análisis. En consecuencia, parece que el modelo de clases léxicas de la RRG se ve tensado por dos exigencias opuestas: describir en detalle las diferencias aspectuales de los diferentes predicados de las lenguas, por una parte, y trabajar solamente con un puñado de estas distinciones en las relaciones con el resto del modelo, por otra. ¿Cuántas clases necesitamos en el modelo, entonces? No es nuestra intención formular soluciones aquí, pero creemos que es valioso poder, al menos, plantear la pregunta.

⁷ Como ya se comentó en la nota 6, no hemos encontrado ningún ejemplo de semelfactivo con base de estado en español; incluso en inglés los ejemplos son lo suficientemente escasos como para poder plantearnos que son tan solo un subtipo "puntual" dentro del grupo de estados no permanentes como son *residir* o *vivir*. De hecho, los semelfactivos de estado se comportan de modo prácticamente idéntico a los estados transitorios con respecto a las pruebas de determinación del *aktionsart*. Incluso en trabajos como los de Rothstein (2004 y 2007) solo se consideran semelfactivos los de base de actividad, pues son los que muestran un comportamiento peculiar cuando aparecen en forma progresiva. En estas ocasiones, los semelfactivos de actividad dan el mismo tipo de respuestas ante los tests que las actividades; es decir, en cuanto predicados, los semelfactivos de base dinámica tienen ciertos rasgos aspectuales que varían cuando aparecen en predicaciones con aspecto progresivo. Este tipo de variaciones entre la estructura léxica de ciertas unidades léxicas y el comportamiento gramatical es el que ha llevado a Cortés Rodríguez (2011) a diferenciar los siguientes dominios aspectuales dentro de la estructura multicapa de la oración en la RRG: *aktionsart* (nivel del predicado), aspecto gramatical (capa del núcleo) y aspectualidad (nivel del centro).

3.3. Una propuesta metodológica para la determinación de las clases aspectuales

Un problema metodológico que suele surgir con frecuencia al intentar determinar el *aktionsart* de un predicado es delimitar qué pruebas son pertinentes aplicar y en qué orden plantearlas. Supongamos, por ejemplo, que un analista quiere discernir la clase léxica del verbo español *destrozar*, que aparece en, por ejemplo, *El niño destrozó el espejo*. ¿Qué prueba se aplica en primer lugar? Sigamos el orden establecido en Van Valin y LaPolla (1997), ligeramente diferente del planteado en la sección 2, y veamos hasta dónde nos lleva. La primera prueba es la compatibilidad con el progresivo. ¿Es gramatical una oración como *El niño está destrozando el espejo*? Parece que sí, por lo que el predicado debería ser una actividad, realización o realización activa. La segunda prueba es la compatibilidad con adverbios dinámicos, que nos permiten distinguir entre realizaciones, por una parte, y actividades y realizaciones activas, por otra. ¿Es gramatical una oración como *El niño destrozó el espejo con mucha fuerza/violencia/energía*? No parece haber problemas con esta oración, por lo que las opciones que nos quedan son las de actividad o realización activa. ¿Cómo distinguir entre una actividad y una realización activa? Las pruebas 3 y 4 no son pertinentes para efectuar esa distinción, pero sí la 5: la compatibilidad con expresiones de término como *en una hora*. ¿Es gramatical *El niño destrozó el espejo en una hora*? Nuevamente, la respuesta es afirmativa. Esto nos llevaría a concluir que el verbo *destrozar* es una realización activa (o quizás mejor dicho, como se propone en Van Valin [2005] y Pavay [2010], un «logro activo», denominación que refleja mejor la estructura lógica del predicado) y que, en consecuencia, la EL de la oración *El niño destrozó el espejo* sería algo similar a **do'** (niño, [**destroy'** (niño, espejo)]) & INGR **destroyed'** (espejo).

Pero, ¿qué pasaría ahora si aplicáramos las pruebas en un orden diferente? Si aplicamos en primer lugar la prueba de la paráfrasis causativa obtenemos que *el niño destrozó el espejo* puede parafrasearse sin problemas como *El niño causó que el espejo llegara a estar destrozado*, por lo que determinaríamos que el *aktionsart* de este predicado es causativo. Si luego de eso aplicamos la prueba de compatibilidad con el progresivo (que da resultado positivo), obtenemos que puede tratarse de una actividad causativa, de una realización causativa o de una realización activa causativa. Para distinguir entre ellas, podemos ahora aplicar la prueba de compatibilidad con expresiones de término; como la expresión es compatible con *en una hora*, descartamos la posibilidad de una actividad causativa. ¿Cómo distinguir ahora entre realización causativa y realización activa causativa? Las pruebas no nos son de mucha ayuda aquí, ya que ambas se comportan de la misma manera. Así, obtenemos que el *aktionsart* de *destrozar* en *El niño destrozó el espejo* es una realización causativa ([**do'** (niño, Ø)] CAUSE [BECOME **destroyed'** (espejo)]) o una realización activa causativa (([**do'** (niño, Ø)] CAUSE [**do'** (niño, [**destroy'** (niño, espejo)]) & INGR **destroyed'** (espejo)]), aunque esta última opción podría descartarse posteriormente por la violación de la restricción de integridad (*completeness constraint*)⁸.

⁸ Según esta restricción, todos los argumentos realizados de forma explícita en la representación semántica de una oración deben también realizarse sintácticamente, y todos las expresiones referenciales de la representación sintáctica de una oración deben estar ligadas a una posición argumental de una estructura lógica en la representación semántica de la oración (Van Valin y LaPolla, 1997: 325).

¿Cuál es la clase léxica de *destrozar*, entonces? ¿Un logro activo o una realización causativa? Parece que esta decisión depende de manera crucial del orden en que se apliquen las pruebas de compatibilidad. Teniendo esto en consideración, nos ha parecido conveniente plantear un algoritmo de determinación del *aktionsart* de un predicado que cumpla con dos propósitos fundamentales: 1) establecer un orden preciso para la aplicación de las pruebas y 2) indicar con claridad los rasgos del predicado que fueron determinantes para su clasificación. Nuestra propuesta se construye básicamente a partir de la determinación de la presencia de los siguientes rasgos, en el orden que se especifica: [+/-causativo], [+/-estático], [+/-dinámico], [+/-télico], [+/-puntual]. Cada rasgo se determina por una prueba específica: (i) paráfrasis causativa (causatividad)⁹; (ii) compatibilidad como respuesta a «¿Qué ha pasado?» (estaticidad); (iii) compatibilidad con adverbios dinámicos (dinamicidad); (iv) compatibilidad con expresiones de término (telicidad); (v) compatibilidad con expresiones de duración (puntualidad). La propuesta definitiva se configura en un diagrama como el de la figura 1. En ella, como puede notarse, hemos incluido también las clases léxicas de semelfactivos y procesos, discutidos en Van Valin (2005).

Sometamos, a manera de prueba, un verbo cualquiera a este algoritmo; por ejemplo, *criticar* en *Pedro criticó a María*. El primer rasgo por determinar es el de causatividad. ¿Es posible parafrasear la expresión como *Pedro causó que María llegara a ser criticada*? Parece que la paráfrasis es impropia, por lo que el predicado se señala como [-causativo]. ¿Es una buena respuesta a «¿Qué ha ocurrido?»? Parece ser que sí es el caso, por lo que se indica como [-estático]. ¿Es gramatical una oración como *Pedro criticó a María con dureza/con fuerza/con energía*? Nuevamente, la respuesta es sí, por lo que se señala como [+dinámico]. ¿Resulta gramatical *Pedro criticó a María en veinte minutos*? La expresión parece, a lo menos, dudosa, por lo que señalamos el predicado como [-télico]. Finalmente, ¿resulta compatible la expresión con, por ejemplo, *durante una hora*? Nos parece que sí, por lo que el predicado sería también [-puntual]. En conclusión, un verbo como el español *criticar* tendría los rasgos [-causativo], [-estático], [+dinámico], [-télico], [-puntual]; en otras palabras, como se puede apreciar en la Tabla 1, se trata de una actividad.

Por supuesto, creemos que aún hay mucho que mejorar en nuestro planteamiento, y cuestiones como las expuestas al inicio de este apartado aún quedan pendientes de solución; sin embargo, estimamos que la aplicación de este algoritmo puede resolver algunos de los problemas que con frecuencia se suscitan al trabajar con el *aktionsart*, si bien es necesario establecer ciertas puntualizaciones también de corte metodológico para la determinación de la clase léxica de un predicado mediante este algoritmo. En la siguiente sección abordamos algunas de dichas puntualizaciones.

3.4. Puntualizaciones para la aplicación del algoritmo

La primera cuestión relevante a tener en cuenta para la aplicación secuenciada de las pruebas tal como se expresa en la figura 1 es el ámbito de aplicación de las mismas.

⁹ Además del orden de aplicación, hay que considerar el ámbito de aplicación de las pruebas. Concretamente, si la prueba de la paráfrasis causativa es posible, consideramos que el resto de las pruebas se aplicarán solo al evento causado; es decir, al EdeC descrito después del verbo *causar* o *hacer que* de la paráfrasis (véase sección 3.4. para una explicación detallada).

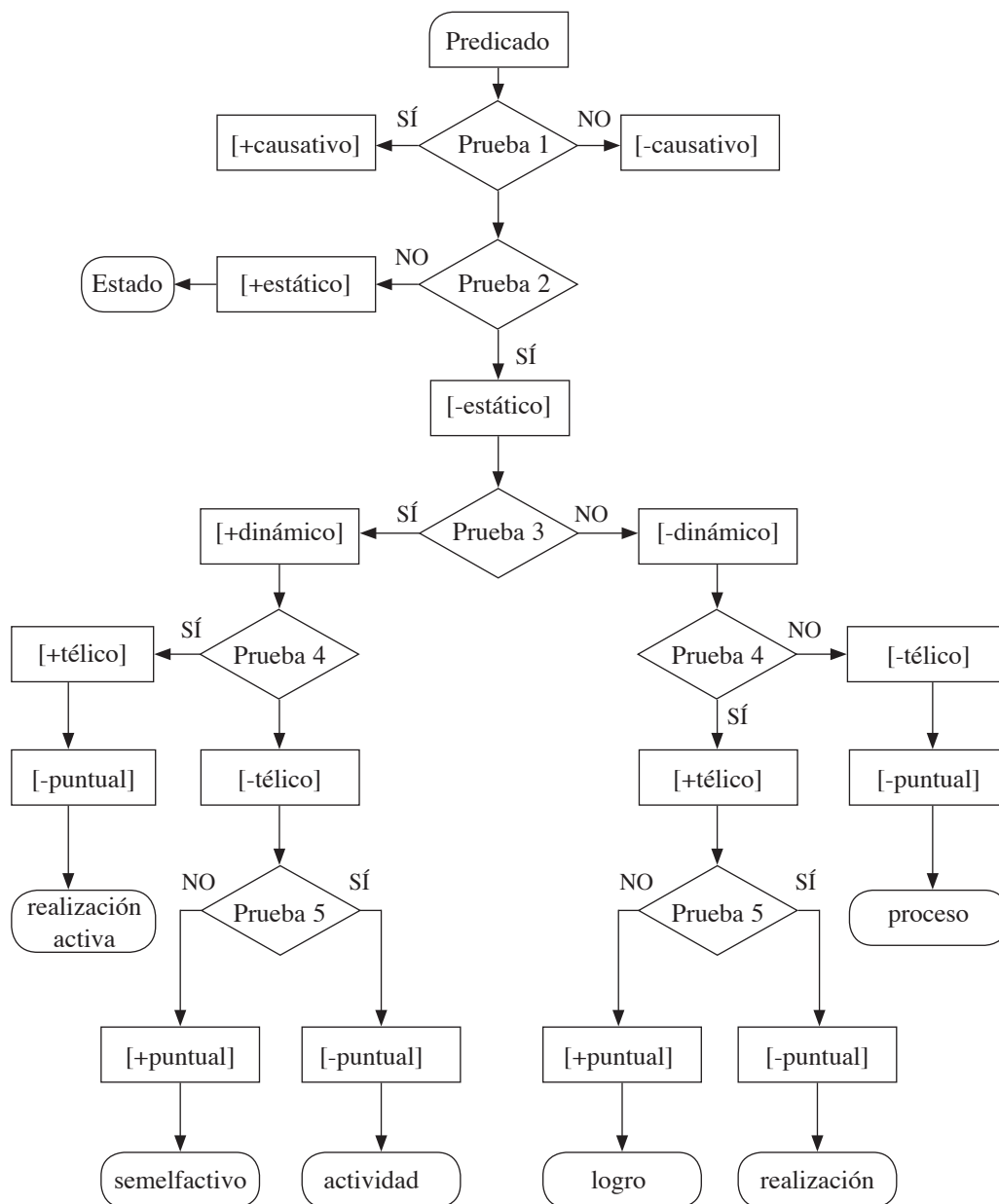


FIGURA 1. Algoritmo para la determinación del aktionsart de un predicado.

Obsérvese que la primera prueba, la paráfrasis causativa, no parece discriminar entre diferentes clases, pues tanto si el resultado es positivo como negativo el algoritmo nos remite a la aplicación subsiguiente de la prueba número 2. Sin embargo, el resultado de la paráfrasis causativa va a determinar de forma crucial qué secciones de la predicación se someterán al escrutinio de las pruebas subsiguientes. Ya vimos cómo en el caso de *criticar* los ejemplos no superaban la paráfrasis, por lo que el verbo no es causativo, y a partir de ahí se procedía a someter las oraciones prototí-

picas con este verbo al resto de las pruebas. Consideremos, en cambio, los verbos transitivos *romper* y *botar* en oraciones como *Mi hermano rompió el cuadro* y *La entrenadora está botando el balón*. Es fácil comprobar que en ambos casos es factible parafrasear las oraciones como *Mi hermano causó que el cuadro se rompiera* y *La entrenadora hizo que el balón botara*, con lo que se evidencia que *romper* y *botar* son verbos de naturaleza causativa. La determinación del tipo exacto de evento causativo quedará a cargo de los resultados que vayamos obteniendo en la aplicación de los tests siguientes. Pero, dado que el diagnóstico obtenido de la paráfrasis causativa es positivo, hay que tener la cautela de aplicar el resto de las pruebas del algoritmo al subevento causado en las paráfrasis; es decir, a la predicación que subyace a la oración subordinada de los verbos *causar* y *hacer que* en la paráfrasis causativa. Así pues, de las paráfrasis utilizadas (*Mi hermano causó que el cuadro se rompiera* y *La entrenadora hizo que el balón botara*) sólo tendremos en cuenta las predicaciones *romperse*_(INTRANSITIVO) *el cuadro* y *botar*_(INTRANSITIVO) *el balón* como material para aplicar las pruebas 2 a 5 del algoritmo. Los resultados de este proceso nos darán que *romperse*_(INTRANSITIVO) *el cuadro* y *botar*_(INTRANSITIVO) *el balón* codifican una realización y una actividad, respectivamente. A estos resultados les uniremos el valor positivo de la paráfrasis causativa, y podremos colegir que *romper*_(TRANSITIVO) es una realización causativa, *botar*_(TRANSITIVO) es una actividad causativa, y además que sus usos intransitivos corresponden a variantes no causativas.

Como ya se indicó, la prueba de la paráfrasis causativa es una de las menos consistentes de entre las propuestas por la RRG, sobre todo porque existen con frecuencia casos en los que hay varias paráfrasis posibles. Como regla general, y siguiendo el procedimiento que acabamos de describir, no existirá especial problema en el caso de los verbos con variantes intransitivas, pues estas codifican regularmente la versión no causativa de su correspondiente variante transitiva. Sin embargo, existen muchos verbos causativos cuyo subevento causado codifica un estado resultante que bien puede o no ir precedido de un proceso que conduce a dicho estado y, en principio, pueden obtenerse paráfrasis diferentes pero igualmente válidas, como era el caso de *atesorar* en el ejemplo (5), repetido ahora aquí como (7):

- (7) a. El ejército de Satanás ha ido atesorando en Suiza la fortuna con la que pensaba emprender la conquista del poder político. (CREA)
 a'. El ejército de Satanás ha hecho/causado que la fortuna esté atesorada = estado causativo.
 a''. El ejército de Satanás ha hecho/causado que la fortuna llegue a estar atesorada en Suiza = realización (= proceso + estado) causativa.

Nos encontraríamos, pues, en un área de indeterminación entre los estados causativos y las realizaciones causativas. Existe, no obstante, una diferencia interesante entre ambos tipos de eventos con respecto a sus preferencias por diferentes formas del aspecto verbal para describir EEdCC con referencia temporal de presente «ahora». Las realizaciones causativas ocurren preferentemente en aspecto progresivo y en presente para hablar de un evento ocurriendo «en tiempo real»; los estados causativos —en línea con los no causativos— tienden a presentarse en formas simples para la referencia temporal de presente. Las siguientes oraciones con los verbos *matar* (realización causativa) y *ofender* (estado causativo) nos muestran los diferentes efectos interpretativos de ambas clases verbales:

- (8) a. ?El águila mata al conejo.
 b. ?El águila mata al conejo (en este preciso instante).
 c. El águila está matando al conejo (en este preciso instante).
- (9) a. El tamaño del paquete ofende a Chona.
 b. El tamaño del paquete ofende a Chona (?en este preciso instante).
 c. ?El paquete está ofendiendo a Chona (en este preciso instante).
 d. El ogro está ofendiendo a Chona.

En el caso de las oraciones de *matar*, la opción (8c) parece ser la menos marcada para describir un evento que está ocurriendo justo en el momento en que se emite dicho enunciado. Las opciones (8a) y (8b) son posibles **sólo** en contextos marcados, como cuando hay un cierto matiz de «dramatismo» asociado a lo que se describe; esto ocurre, por ejemplo, en un intercambio en que hay un interlocutor que pregunta *¿Qué hace el águila en este preciso instante?*. En este contexto, una respuesta como (8a) (y [8b]) vendría a focalizar el momento justo en que el conejo muere. Las interpretaciones de (9a), (9b) y (9c) son diferentes. Un estado causativo como *ofender* tiende a aparecer en presente simple para narraciones de presente «real» como ocurre en (9a). Dada, además, la naturaleza temporal irrestricta de los estados, la inclusión de un adverbial como *en este preciso instante*, como en (9b), puede provocar un conflicto interpretativo y llevar a interpretaciones «dramáticas» como la de (8b); pero en este caso la responsabilidad de dicha interpretación recae en la acotación temporal que impone el adverbial sobre el evento de estado y no en el tiempo verbal. La oración (9d) es aceptable si se entiende, como se explica en Van Valin y LaPolla (1997: 100) que hay un componente de actividad implícito en el evento causante (*el ogro* vendría a equivaler a *lo que el ogro hace*). (9c) es solo interpretable bajo estas mismas condiciones: *Lo que el paquete hace causa que Chona esté ofendida*. Obsérvese además que, cuanto menor es la posibilidad de interpretaciones de actividad, más difícil es su aparición en forma progresiva, como en *??El tamaño del paquete está ofendiendo a Chona* entendido como *Lo que hace el tamaño del paquete causa que Chona esté ofendida*).

Podríamos, por tanto, considerar la interacción del aspecto morfológico con tiempos presentes como un test subsidiario del algoritmo propuesto, concretamente para la discriminación entre estas dos clases léxicas: las realizaciones causativas y los estados causativos.

4. Los límites entre léxico y gramática en las clases lógicas: el caso de las realizaciones activas

La valiosa serie de ventajas asociadas a la clasificación de las piezas léxicas en términos de sus rasgos aspectuales ha quedado reflejada reiteradamente en la miríada de trabajos sobre la motivación en el tipo de *aktionsart* de un buen número de alternancias oracionales en diversas lenguas. Baste como ejemplo mencionar cómo las construcciones medias en inglés requieren que el predicado base contenga una actividad en su estructura lógica, por lo que quedan excluidos tanto los estados como las realizaciones y los logros (Cortés Rodríguez, 2010):

- (10) **This girl loves easily/*This school sees easily* (estados).
 (11) **This race wins easily/ *This town arrives easily* (logros).
 (12) **Lemon trees bloom easily/*The temperature soars quickly* (realizaciones).

Todos los demás tipos de predicados pueden subsumirse en este tipo de construcción:

- (13) *This piano plays beautifully/This meat cuts like butter* (actividades).
 (14) *Reindeer...don't frighten easily* (BNC K27) (estados causativos).
 (15) *[...] because I can't help it if Pitt has the kind of bones that break easily, can I?*
 (BNC ALH 5) (realizaciones causativas).
 (16) *[...] groups of stinging cells known as nettle-cells or nematocysts, which explode at the slightest touch* (BNC CNV9, 10) (logros causativos).
 (17) *These lights would not flash/If the laser is using nitrogen or air as an assist gas then you will have a very hard nitrided edge on the holes.... that probably will not tap easily!*10 (semelfactivos).

A pesar del valor de la clasificación de las piezas léxicas en términos de sus propiedades aspectuales, hay que tener en cuenta que las pruebas para la asignación de un determinado predicado a una clase léxica no actúan sobre los ítems léxicos en sí mismos sino sobre diferentes estructuras oracionales con el ítem en cuestión como predicado central. Tanto desde el punto de vista teórico como metodológico, este condicionante puede suponer en ocasiones un inconveniente grave y, de hecho, ha dado origen a diferentes posicionamientos con respecto al lugar que ocupan los rasgos aspectuales en los modelos gramaticales. En líneas generales, algunos enfoques integran la información aspectual como parte de los rasgos semánticos de los predicados, aun cuando no hay mecanismos estrictamente léxicos para dilucidar el *aktionsart* (cf., p. e., Rappaport y Levin, 1998; Levin y Rappaport, 2005). Otros mantienen, en cambio, un enfoque composicional señalando que las propiedades aspectuales son de naturaleza sintáctica, pues resultan de la combinación de las propiedades del predicado y de las de los argumentos (p. e., Verkuyl, 1993; Borer, 2003, 2005; Rothstein, 2004, 2008).

La RRG mantiene una posición eminentemente lexicista, tal como se puede inferir de lo expuesto hasta ahora en este capítulo, si bien se ve obligada a admitir un cierto grado de «incoherencia» teórica cuando se integra en su clasificación de clases verbales a las realizaciones activas, aun cuando se las describe generalmente como «usos» télicos de ciertos predicados de actividad, motivados por las estructuras de complementación de dichos predicados. Los siguientes ejemplos de Van Valin (2005: 33) ilustran los tres tipos centrales de realizaciones activas que se reconocen en la RRG:

- (18) a. *The soldiers marched in the park* (actividad).
 a'. *The soldiers marched to the park* (realización activa).
 (19) a. *Dana ate fish* (actividad).
 a'. *Dana ate the fish* (realización activa).
 (20) a. *Leslie painted (for several hours)* (actividad).
 a'. *Leslie painted Mary's portrait* (realización activa).

¹⁰ <http://www.practicalmachinist.com/vb/general/tapping-laser-cut-holes-a36-179254/> (extraído el 19 de agosto de 2010).

Hay dos tipos básicos de realizaciones activas: las que son alternancias télicas de ciertos verbos de movimiento, y las que son variantes de verbos de consumo o de creación. En el caso de las realizaciones activas de movimiento, la estructura codifica un desplazamiento que se completa cuando el sujeto llega a un lugar concreto. La representación lógica sería del tipo expresado en (21a). En los otros dos casos, las alternancias describen un cambio de estado en vez de un cambio de lugar, y dicho estado resultante hace referencia a la creación o al consumo de un objeto ([21b] y [21c], cf. Van Valin, 2005: 44):

- (21) a. **do'** (soldiers, [**march'** (soldiers)]) & INGR **be-at'** (park, soldiers)
 b. **do'** (Dana, [**eat'** (Dana, fish)]) & INGR **consumed'** (fish)
 c. **do'** (Leslie, [**paint'** (Leslie, Mary's portrait)]) & INGR **exist'** (Mary's portrait)

De forma general, el formato de las realizaciones activas sería el siguiente:

- (22) **do'** (x, [**predicate**¹ (x, (y))]) & INGR **predicate**² (z, x) o (y)

A pesar de incluir las realizaciones activas en el listado de estructuras lógicas que se corresponden con ciertas clases verbales, es importante enfatizar que en la RRG no se considera que estas sean necesariamente representaciones de unidades léxicas en sentido estricto. La siguiente cita describe sucintamente este factor clave (el subrayado es nuestro):

A crucial point to be emphasized is that it is necessary to distinguish the basic lexical meaning of a verb, e.g. *drink* as an activity verb, from its meaning in a particular context, e.g. *drink a glass of beer* as an active accomplishment predication. The former would have '**do'** (x, [**drink'** (x, y)])' as its representation in its lexical entry in the lexicon, whereas the latter would have '**do'** (x, [**drink'** (x, y)]) & INGR **consumed'** (y)' as the representation of the core of the clause in which drink appears. (Van Valin, 2005: 47)

En estas líneas se establece una distinción fundamental entre predicado y predicación, distinción que se correlaciona con dos tipos de estructuras semánticas: la entrada léxica de un verbo y la representación del centro sintáctico de una cláusula. Debería colegirse, pues, que la representación léxica del predicado correspondería a su significado básico como actividad¹¹ y que el componente gramatical (exterior al léxico) se ocupa de ensamblar la estructura semántica de las cláusulas, entre las que se incluirían las realizaciones activas en tanto que predicaciones de naturaleza télica

¹¹ En Van Valin y LaPolla (1997: 99-112), se nos ofrece una explicación muy interesante que confirma la interpretación básica de los verbos de movimiento, consumo y creación como actividades. Hay dos tipos de evidencia que favorecen esta interpretación. Primero, el contenido semántico central de los verbos –los rasgos que los caracterizan como miembros de sus respectivas clases– se encuentra en el componente de actividad (*comer, tragar, engullir, etc.*, codifican diversos modos de llevar a cabo la actividad básica de comer); el componente télico de las correspondientes realizaciones activas es, en cambio, muy genérico. Segundo, los verbos inherentemente télicos como *matar* o *romper* se comportan como actividades con respecto a las pruebas del *aktionsart* cuando tienen complementos no específicos (nombres incontables o plurales indeterminados), pero siempre con un significado iterativo. Por el contrario, los verbos como *comer* o *beber* en contextos similares (p. e., *comer galletas*) pueden tener una interpretación iterativa o pueden reflejar un solo evento.

que se construyen en torno a los predicados de actividad. Las únicas excepciones a esta situación vendrían dadas por los casos de realizaciones activas realmente lexicalizadas (como son ciertos verbos de movimiento que incluyen en su significado léxico básico un componente de destino, como es el caso de *entrar* o *salir*; o algunos verbos inherentemente télicos de consumo y creación, como *devorar* o *engullir*). Sin embargo, este no es el caso. La RRG prefiere considerar las realizaciones activas como fenómenos léxicos y ofrece en principio dos análisis posibles (cf. Van Valin y LaPolla, 1997: 178-184):

- (a) tratarlas como casos de polisemia verbal, lo cual daría lugar a una proliferación de entradas léxicas, que a su vez iría en contra de los criterios de economía y motivación, pues supone sacrificar cualquier generalización posible, o
- (b) postular una regla léxica que relacione las dos estructuras lógicas de cada uno de los casos mencionados. Este es el análisis por el que se opta, y las reglas propuestas son las siguientes (Van Valin, 2005: 47):

b1. Verbos de movimiento:

do' (x, [**pred'** (x)]) ↔ **do'** (x, [**pred'** (x)]) & INGR **be-LOC'** (y, x)

b2. Verbos de consumo/creación:

do' (x, [**pred1'** (x, y)]) ↔ **do'** (x, [**pred1'** (x, y)]) & INGR **pred2'** (y)

Después de activar alguna de estas reglas léxicas se procedería a la construcción de la estructura semántica de la oración y, a continuación, al enlace de esta con su correspondiente estructura sintáctica. Así, un verbo como *march* será sometido a la regla léxica (b1):

(23) **do'** (x, [**march'** (x)]) → **do'** (x, [**march'** (x)]) & INGR **be-LOC'** (y, x)

y a partir de la estructura resultante –**do'** (x, [**march'** (x)]) & INGR **be-LOC'** (y, x)– se construirá la estructura semántica del centro de una oración como *The soldiers marched to the park*. A partir de ahí se procederá con el resto del enlace semántica-sintaxis, como ilustra la figura 2 (Van Valin, 2004: 16), en la página siguiente.

Si bien parece que el análisis de la alternancia actividades/realizaciones activas basado en reglas léxicas es visiblemente mejor que el de la polisemia verbal, creemos que deja varios problemas aún pendientes de resolución:

- (a) El poder descriptivo de las estructuras lógicas como sistemas (parciales) de representación léxica queda reducido de forma drástica; de hecho, este debilitamiento parece estar reconocido en la afirmación de Van Valin (2005: 47) de que «a given logical structure is intended to represent a particular meaning or interpretation of a lexical item; it is not necessarily the case that there is a single logical structure underlying all of the senses of a particular verbal lexical item».

Si se admite esta interpretación de qué es una EL sin establecer ninguna restricción, se corre un riesgo serio de obtener lo que en Pustejovsky (1995) se describe como un «lexicón enumerador de sentidos» (*sense enumerative lexicons*) incapaz de, entre otros factores, explicar la permeabilidad entre los distintos sentidos de una palabra o la posibilidad de un ítem léxico de aparecer en distintos entornos sintácti-

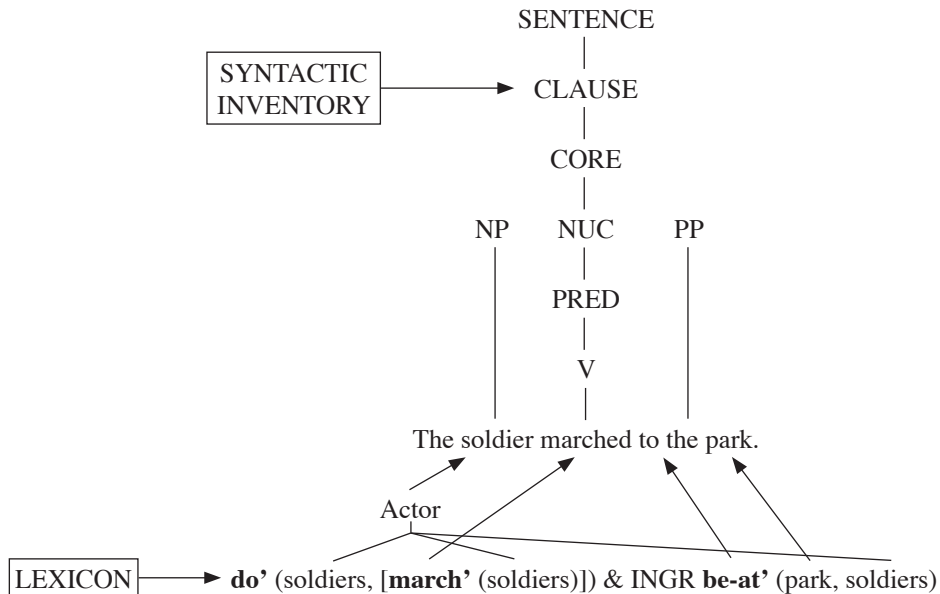


FIGURA 2. Enlace semántico-sintaxis en la RRG.

cos. Creemos que es más deseable contar con entradas léxicas robustas que puedan dar cuenta del significado de una unidad léxica en todos los entornos sintácticos (esto es, las construcciones y alternancias) en los que pueda insertarse.

(b) El análisis de las realizaciones activas en términos de reglas léxicas tiene justificación en las lenguas donde este cambio de los rasgos aspectuales de un predicado cuenta con marca morfológica. Es lo que ocurre, por ejemplo, en las lenguas eslavas que tienen afijos derivativos (im)perfectivos para la creación de verbos, como es el ruso (los ejemplos son de Van Valin, 2004: 4):

(24) *Ja jë-l (kaš-u) decjat' minut* (atético)
 1SG.NOM comer.IMPV-PAST kasha-ACC diez minutos
 'Comí kasha durante diez minutos.'

(25) *Ja s''-jë-l (kaš-u) za decjat' minut* (tético)
 1SG.NOM PRFV-comer-PAST kasha-ACC en diez minutos
 'Comí el kasha en diez minutos.'

También en Van Valin (2004: 4) encontramos ejemplos de sufijación derivativa (a) tética en pirahã:

(26) (*xápiso*) *xaho-ái-* 'eat(bark)' / *xápiso xaho-áo-* 'eat the bark'
 (bark) comer-ATÉTICO / bark comer-TÉTICO

Este tipo de patrones derivativos no existe, sin embargo, en todas las lenguas. Así, un análisis de la alternancia actividad/realización activa en inglés o español en términos de una regla léxica podría suponer la imposición en estas lenguas de un rasgo es-

tructural inexistente en las mismas. Nos parece más adecuado admitir que, mientras que las lenguas eslavas codifican ciertas oposiciones aspectuales mediante procedimientos léxicos (concretamente, mediante fenómenos de morfología derivativa), otras lenguas recurren a procesos de naturaleza sintáctica para expresar dichas distinciones; incluso puede haber casos en que se recurra a procesos de morfología flexiva para obtener efectos similares, como ocurre probablemente en el dyirbal o el sama, en los que los sufijos de antipasivos dotan a los verbos télicos de interpretaciones atélicas (cfr. sobre esto de nuevo Van Valin, 2004: 4-5).

Centrándonos en los casos del español y del inglés, y como ya hemos señalado, la gran mayoría de ejemplos de realizaciones activas pueden analizarse como fenómenos posléxicos que se obtienen de la contribución simultánea de diferentes constituyentes de la cláusula. En el caso de las alternancias basadas en verbos de creación o de consumo, los argumentos tema son tan responsables como el predicado de la interpretación final de la predicación subyacente del centro de la cláusula. En el caso de las alternancias télicas con predicados de movimiento, el cálculo aspectual combina o bien dos o bien tres elementos: el predicado, la preposición o partícula, y el complemento de dicha preposición, o de la partícula si esta es transitiva.

Quizá la propuesta de análisis que más se ajusta al comportamiento del español y el inglés para estos casos es la que se ofrece en Van Valin (2004: 35-37), donde se recurre al proceso de la cocomposición, tal como se describe en la Teoría del Lexicón Generativo de Pustejovsky (1995), para explicar el enlace sintaxis-semántica de realizaciones activas de movimiento como en la oración inglesa *Sam ran to the park* (figura 3):

El enlace tiene lugar en los siguientes términos: *Sam* se enlaza directamente a la posición *x* de la estructura lógica del verbo *run*; el sintagma preposicional se enlaza mediante la extracción desde el léxico de la estructura lógica de la preposición *to*, que es & INGR **be-at'** (*y*, *z*); dado que *y* debe ser un argumento locativo, el objeto de *to* saturará dicha posición. Con respecto al argumento *z*, *Sam* saturará dicha posición argumental ya que *to* requiere una entidad individual y no un evento, por lo que *run* queda bloqueado para dicha posición¹². Las dos estructuras lógicas se combinan mediante el operador de secuenciación temporal «&». De esta forma, la EL del sintagma preposicional es el responsable de añadir un componente de telicidad (el destino del movimiento) a un predicado de movimiento inherentemente atélico, creando un centro sintáctico al que le corresponde una predicación dinámica y a la vez télica.

Parece colegirse, pues, que en el enlace semántica-sintaxis debería existir un proceso paralelo que «construya» la estructura semántica del centro mediante la conjunción de las estructuras lógicas de los dos elementos predicativos, el verbo *run* y la preposición *to*. Sin embargo, no es así como se establece; como vimos en (23) y en la figura 2, se recurre a una regla léxica que opera sobre la estructura básica del predicado verbal, dejando de lado el papel predicativo de la preposición.

¹² El signo «?» en la representación sintáctica es debido a que el estatus del sintagma preposicional (SP) como argumento o como adjunto aún está sin determinar. De hecho, no es una preposición que marca un argumento oblicuo, pues su significado no se deriva de la estructura lógica del verbo, y no es un adjunto, pues no toma una estructura lógica como argumento. En cambio, la preposición comparte un argumento con la estructura lógica del verbo, por lo que nos encontramos ante una preposición que marca lo que se considera como un argumento-adjunto en la RRG (Van Valin y LaPolla, 1997: 159-162).

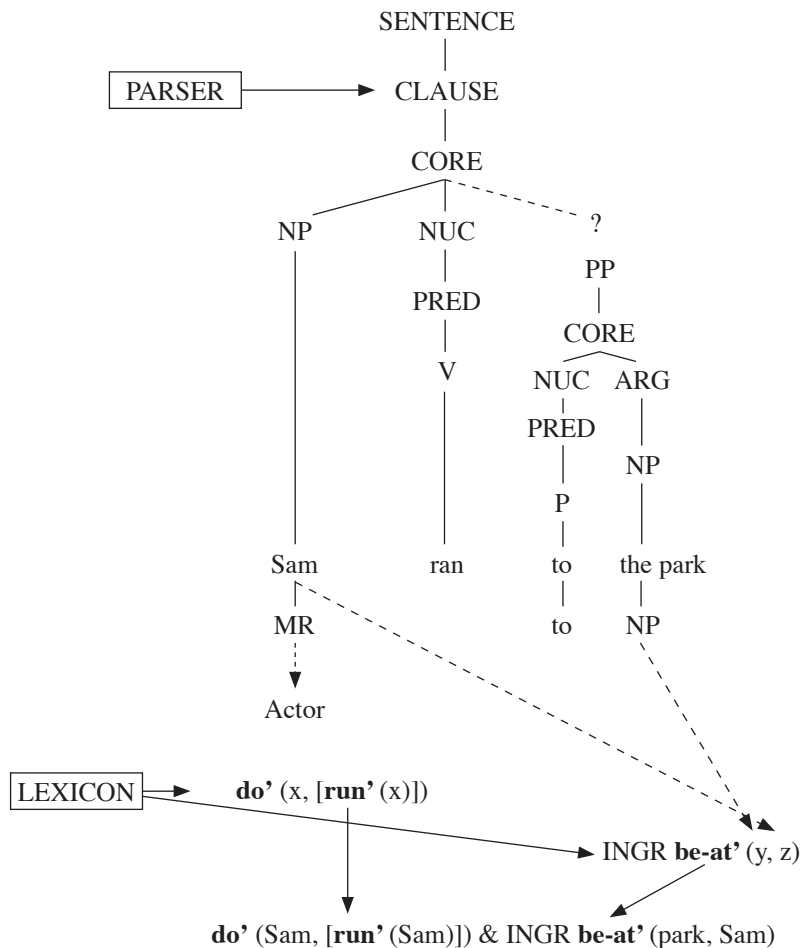


FIGURA 3. Enlace sintaxis-semántica de realizaciones activas de movimiento.

En nuestra opinión, los análisis ofrecidos en las figuras 2 y 3 muestran la incoherencia de la RRG a la que aludimos anteriormente a la hora de explicar la construcción de la estructura semántica de las realizaciones activas de movimiento en lenguas como el español o el inglés, en las que queda claro que la alternancia se construye en territorio externo al léxico. Si admitimos que las realizaciones activas son alternancias motivadas en el dominio de la estructura semántica del centro, el corolario es reconocer que el concepto de «telicidad» se debe desdoblar en, por un lado, telicidad léxica (que denominaremos «Telicidad-L»), que hará referencia a un rasgo aspectual perteneciente al dominio del *aktionsart* de un lexema, y telicidad sintáctica (o «Telicidad-S»), que afecta a las predicaciones, entendidas estas como las estructuras semánticas de los centros de las cláusulas, y, por tanto, pertenece al ámbito de lo que denominamos «aspectualidad» (véase nota 2). Es a nuestro concepto de Telicidad-S al que autores como Dowty (1979), Krifka (1998), Verkuyl (1993, 1999) o Rothstein (2001, 2004, 2008) se refieren cuando consideran que la dicotomía atélico/télico diferencia sintagmas verbales en vez de verbos. Creemos, no obstante,

que las lenguas difieren precisamente en cuanto a los dominios de actuación de la telicidad y que lo que en unas es léxico en otras es composicional. Así pues, nos parece que la caracterización de verbos como *march*, *walk* y *run*, o *nadar* y *pasear*, como predicados L-atélicos que se pueden «construir» en predicaciones S-télicas es coherente con la RRG, a la vez que se respetan las diferencias entre lenguas como el español y el inglés y otras, como las esclavas o el pirahã. Estas últimas, a diferencia de aquellas, cuentan con mecanismos léxicos –como son los procesos de afijación derivativa– para derivar predicados L-télicos a partir de predicados L-atélicos, como vimos en los ejemplos (24) y (25). En estos casos será obviamente factible explicar estos procesos mediante reglas de naturaleza léxica.

Tomemos, por último, en consideración cómo se analizarían las alternancias de actividades/realizaciones activas relativas a verbos de consumo o de creación. A diferencia de lo propuesto en Van Valin (2004) para el enlace sintaxis-semántica de las realizaciones activas de movimiento, las que se basan en verbos de consumo y creación no admiten el análisis cocomposicional, pues existen aparentemente dos problemas: (i) debería haber algo que bloquee la inserción de un argumento referencial en la posición y de la estructura lógica de los verbos de consumo y creación (por ejemplo, **do'** (x, [**eat'** (x, y)])); esto se resuelve sin mayor dificultad si se postula una restricción de selección en el segundo argumento que especifique que este debe ser una expresión no cuantificada. Así, un sintagma como *una ración de tortilla española* no podría enlazarse al argumento tema de la estructura lógica de *comer*. En principio esto nos llevaría a una violación de la restricción de integridad, esencialmente si se asume de nuevo que el único elemento léxico que proyecta su estructura lógica en el centro es el verbo; pero si admitimos, como hicimos en el caso de las realizaciones activas de movimiento, que otros elementos del centro contribuyen a la construcción de la estructura semántica de la cláusula, el problema queda drásticamente reducido. En concreto, sería admisible que los SSNN con poder referencial pudieran contribuir a la formación de la estructura semántica del centro de la cláusula. Si así lo hiciéramos, podríamos encarar el segundo problema que se plantea en Van Valin (2004: 35): ¿de qué forma los SSNN referenciales motivan la adición de la estructura & INGR **pred'** (y) a la predicación? En el caso de las alternancias de movimiento no había problema, porque se recurre al material léxico de la preposición que gobierna el SP del centro. Pero en estos otros tipos de realizaciones activas, «is there any non ad-hoc way to account for this? And how is the nature of the additional predicate specified?» (Van Valin, 2004: 35).

Aunque en Van Valin (*ibid.*) la respuesta a ambas preguntas es negativa, creemos que la cuantificación del SN puede activar un proceso de cocomposición semántica entre la estructura lógica del verbo y alguna de las estructuras lógicas codificadas como material subléxico en la estructura de qualia del núcleo nominal del SN. Además, en este proceso de cocomposición, las restricciones de selección del argumento tema de la EL del verbo quedarían satisfechas igualmente mediante la unificación de algún quale de dicho sustantivo. El gráfico de la figura 4 mostraría el proceso de enlace semántica-sintaxis de la realización activa *Velázquez pintó el cuadro “Las Meninas”*.

La representación semántica del centro resultaría de las siguientes operaciones:

- (i) El enlace del argumento referencial cuantificado *el cuadro “Las Meninas”* contradice inicialmente la restricción de «cumulatividad» del argumento y en la EL del

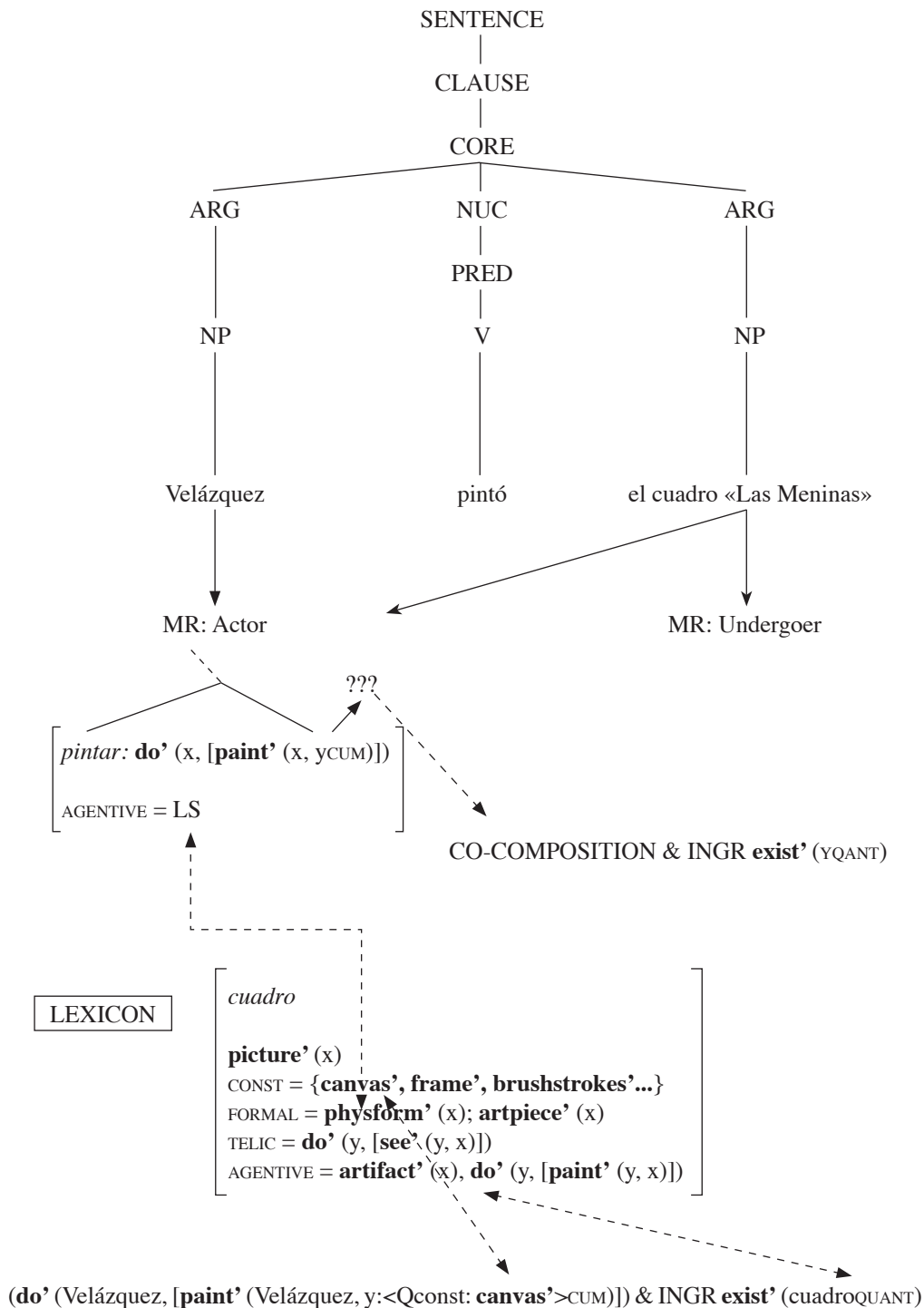


FIGURA 4. Enlace semántica-sintaxis de una realización activa.

verbo *pintar*¹³. Esto activa una operación de coerción sobre la interpretación del SN *qua* argumento de la actividad¹⁴; es decir, se activará un mecanismo de explotación de un quale del núcleo nominal *cuadro* para que satisfaga los requerimientos selectivos del argumento tema de *pintar*. Concretamente, se explotará el quale constitutivo, que incluye los elementos de una pintura, como son el marco, las pinceladas o el propio lienzo. Obsérvese, por ejemplo, que el componente lienzo (**canvas**’) satisface plenamente el requerimiento de tema de la actividad de pintar (pintar en lienzo).

(ii) La cocomposición se activa si existe la posibilidad de unificación entre algunos de los rasgos qualia del verbo y del SN. Así ocurre en el caso de los qualia agentivos de *cuadro* y *pintar*, cuya unificación servirá de anclaje para activar composicionalmente el sentido de creación de la predicación subyacente a esta cláusula. En otras palabras, «pintar un cuadro» es en realidad la conjunción de «pintar en un lienzo» y la subsiguiente «creación del cuadro». El proceso de construcción semántica del centro conlleva la cocomposición de una estructura S-télica en la que el peso semántico del SN añade el sentido de creación, que se deriva lógicamente de la naturaleza de «cuadro» como un objeto artefacto¹⁵.

5. Conclusión

El sistema de representación léxica del modelo de la RRG se sustenta primordialmente en la caracterización del *aktionsart* de los predicados; a partir de los rasgos aspectuales englobados bajo este término las unidades léxicas, en especial los verbos, se agrupan en diferentes clases en el componente léxico. Cada una de estas clases es, por su parte, representada mediante un sistema formalizado de estructuras lógicas codificadas en términos de un metalenguaje estricto. La función de las estructuras lógicas es primordial para el resto del aparato gramatical de este modelo, pues a partir de ellas se produce la construcción de la estructura semántica de las oraciones. Por ello, resulta fundamental contar con un acercamiento coherente y detallado de la tipología de las clases léxicas, y ese ha sido el propósito de este capítulo. Tras la exposición de la tipología de clases y sus correspondientes estructuras lógicas, hemos ofrecido una nueva propuesta metodológica de aplicación de las pruebas que determinan la pertenencia de un lexema a alguna de dichas clases. Nuestro objetivo es facilitar el muy complejo proceso de delimitación del *aktionsart* de los predicados. A la luz de esta propuesta

¹³ Siguiendo a Krifka (1998), podemos diferenciar entre nominales “cuantizados” y nominales “cumulativos”. Un SN plural como *patatas* es cumulativo, pues, dadas dos entidades *x* e *y* que pueden ser denotadas separadamente por *patatas*, la suma de ambas entidades *x* e *y* también puede ser denotada por *patatas*. En cambio, un SN como *un kilo de patatas*, que denota una entidad *x*, está “cuantizado” pues no puede haber una parte *y* de la entidad denotada *x* que puede a su vez ser denotada por *un kilo de patatas*.

¹⁴ Conviene recordar que la RRG permite que los qualia se ligen a las posiciones argumentales de las estructuras lógicas a fin de expresar las restricciones de selección de las mismas (véase Van Valin, 2004: 12).

¹⁵ Una explicación similar serviría para la alternancia material/producto de algunos verbos de transformación como *esculpir*, *tallar*, *grabar*. Por ejemplo: *esculpir madera/esculpir una Madonna de madera* o, en inglés, *carve a toy (out of a piece of wood)/a piece of wood (into a toy)*. El sentido de creación está estrechamente ligado a la información del quale agentivo de los SSNN que puedan denotar objetos no naturales (p. e., estatuas, grabados, etc.); por otro lado, el significado de transformación se liga a los SSNN que denoten tipos naturales de objetos (p. e., madera, mármol, etc.), en cuyo caso el enlace semántico se basará en la información de sus qualia constitutivos.

también hemos señalado algunos de los puntos que creemos merecen observarse desde una nueva orientación teórica; en concreto, hemos intentado exponer las razones por las que en lenguas como el español o el inglés es en buena medida más adecuado considerar la mayoría de realizaciones activas como fenómenos de alternancias cuya explicación debe fundamentarse en procesos externos al léxico.

6. Bibliografía

- BORER, H. (2003), «Exo-skeletal vs. Endo-skeletal Explanations: Syntactic Projections and the Lexicon», en J. Moore y M. Polinsky (eds.), *The Nature of Explanation in Linguistic Theory*, Chicago, CSLI y University of Chicago Press, pp. 31-67.
- , (2005), *Structuring Sense. Vol. 1: In Name Only*, Oxford, Oxford University Press.
- BUTLER, C. (2003), *Structure and Function: A Guide to Three Major Structural-Functional Theories. Part I: Approaches to the Simplex Clause*, Amsterdam, John Benjamins.
- CORTÉS RODRÍGUEZ, F. J. (2010), «Constructions and constraints in English middle structures: A Lexical Constructional analysis», comunicación presentada en la *10th Conference of the European Society for the Study of English*, Universidad de Turín, agosto de 2010.
- (2011), «Aspectual Features in Role and Reference Grammar: A Layering Proposal», artículo inédito (en evaluación).
- DE MIGUEL, E. (1999), «El aspecto léxico», en I. Bosque y V. Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 2, cap. 46, Madrid, Espasa Calpe.
- DIK, S. C. (1997), *The Theory of Functional Grammar. Part 1: The Structure of the Clause*, Berlín, Mouton de Gruyter.
- DOWTY, D. R. (1979), *Word Meaning and Montague Grammar*, Dordrecht, D. Reidel.
- GOLDBERG, A. E. (1995), *Constructions: A Construction Grammar Approach to Argument Structure*, Chicago, University of Chicago Press.
- (2006), *Constructions at Work. The Nature of Generalization in Language*, Oxford, Oxford University Press.
- GONZÁLEZ VERGARA, C. (2006), «La Gramática del Papel y la Referencia: una aproximación al modelo», *Onomázein* 14, pp. 101-140.
- KRIFKA, M. (1998), «The Origins of Telicity», en S. Rothstein (ed.), *Events and Grammar*, Dordrecht. Kluwer Academic Press, pp. 197-235.
- LEVIN, B., y RAPPAPORT, M. (2005), *Argument Realization*, Cambridge, Cambridge University Press.
- MAIRAL, R., y CORTÉS, F. J. (2005), «An overview of Role and Reference Grammar», en R. Mairal Usón, M. A. Escobar Álvarez, M. S. Peña Cervel y E. Samaniego (eds.), *Current Trends in Linguistic Theory*, Madrid, UNED, pp. 97-175.
- MAIRAL, R., PERIÑÁN, J. C., y PÉREZ CABELLO, M. B. (2012), «La representación léxico. Hacia un enfoque ontológico», en este volumen, pp. 85-102.
- PAVEY, E. (2010), *The structure of language. An introduction to grammatical analysis*, Cambridge, Cambridge University Press.
- PUSTEJOVSKY, J. (1995), *The Generative Lexicon*, Cambridge, Mass., MIT Press.
- RAPPAPORT HOVAV, M., y LEVIN, B. (1998), «Building verb meanings», en M. Butt y W. Geuder (eds.), *The Projection of Arguments: Lexical and Syntactic Constraints*, Stanford, CSLI Stanford University, pp. 97-134.

- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Corpus de referencia del español actual* (CREA), consultado el 17 de septiembre de 2010.
- *Diccionario de la lengua española* (DRAE), consultado el 18 de septiembre de 2010.
- ROTHSTEIN, S. (2001), *Predicates and their Subjects*, Dordrecht, Kluwer.
- (2004), «Derived accomplishments and lexical aspect», en J. Gueron y J. Lecarme (eds.), *The Syntax of Time*, Cambridge, Mass., MIT Press, pp. 540-553.
- (2008), «Two puzzles for a theory of lexical aspect: The case of semelfactives and degree adverbials», en J. Dölling, T. Heyde-Zybatow y M. Shafer. (eds), *Event Structures in Linguistic Form and Interpretation*, Berlín, Mouton de Gruyter, pp.175-198.
- SMITH, C. S. (1997), *The Parameter of Aspect*, Dordrecht, Reidel (2.^a edición). *The British National Corpus*, en <http://www.natcorp.ox.ac.uk/>
- VAN VALIN, R. D., JR. (2004), «Lexical representation, co-composition, and linking syntax and semantics», manuscrito inédito disponible en [<http://wings.buffalo.edu/socsci/linguistics/people/faculty/vanvalin/rrg.html>].
- (2005), *Exploring the Syntax-Semantics Interface*, Cambridge, Cambridge University Press.
- y LAPOLLA, R. J. (1997), *Syntax: Structure, Meaning and Function*, Cambridge, Cambridge University Press.
- VENDLER, Z. (1957) [1967], *Linguistics in Philosophy*, Ithaca, NY, Cornell University Press.
- VERKUYL, H. J. (1993), *A Theory of Aspectuality: The Interaction between Temporal and Atemporal Structure*, Cambridge, Cambridge University Press.
- (1999), *Aspectual Issues. Structuring Time and Quantity*, Stanford, CSLI Publications.